

La crisis escolar

1.-

Puesto que comienza, ya, el nuevo año escolar, resulta oportuno que insistamos en la crisis de la Escuela Primaria. Dentro de la crisis general de nuestra patria, el más aterrador aspecto es la crisis escolar. La razón es elemental. La Escuela Primaria, que por algo se llama primaria, es la base que sustenta la futura cultura personal. Sin buena Primaria, tal como suena, no es posible buena Secundaria y menos aún buena Universitaria. ¿Qué hacer en bien, así, de nuestra Escuela Primaria? Antes de cualquier respuesta, es infalible, tener presente un dato especial. El de nuestra mal llamada Democracia. ¿Por qué mal llamada? Porque nuestra Democracia, a juzgar por lo que hemos visto durante medio siglo y según las palabras oficiales más altas, consiste en algo de lo más curioso. Consiste en dejar que la gente haga lo que más le provoque. ¿De qué modo se iba a salvar la Escuela Primaria de semejante criterio? De ninguno. Por eso, nuestra Primaria está en el mero suelo. Es, en verdad, una fábrica de analfabetos.

2.-

Oído al clarín. La Primaria viene, desde hace tiempos, comenzando, no el 16 de septiembre como fue antes, sino el 1° de octubre; o, mejor todavía, el 15 de octubre; o, mucho más cómodo, el 31 de octubre, o, bonito de veras, el 15 de noviembre. Y, no contentos con toda esta belleza, los Maestros vienen cerrando para vacaciones de Navidad, el 1° de Diciembre. Y todavía faltan datos. La Maestra del turno, sea matutinal o sea vespéral, pasa la lista y dedica la primera hora y pico a ratificarse, en plena cátedra, los coloretos, o a pulirse las uñas. Ya lista para la clase, ha traicionado en buena parte su horario. Y esto no es todo. Una hora y pico antes del toque de salida, a las doce o a las seis, se sopla todo el tiempo necesario, otra vez en plena cátedra, para renovarse, con minucioso cuidado, todos sus coloretos. ¿Cuántas horas ha trabajado, si es que ha trabajado propiamente? Algo así como el cincuenta por ciento de lo que debía trabajar. Y todos muy contentos: lo mismo la Democracia que los colegas, y lo mismo éstos que los representantes. Y, después de lo narrado, nos quejamos todos de que el venezolano de hoy, desde el Presidente hasta su propio Bedel, no sepamos ni leer ni escribir.

3.-

Y no sabemos lo uno ni lo otro por un motivo que la mayoría ignora. Se trata de que nuestra Primaria, desde hace sus décadas, entre las Materias Fundamentales -Lenguaje y Números- y las Materias Complementarias -todas las demás-, prefiere éstas y olvida, por completo, aquéllas. Por eso, a duras penas hablamos.

4.-

Y, si los tres elementos citados son aterradores, mucho más lo es el cuarto. Como el gobierno se precia de democrático, un día de estos, hace ya sus años, suprimió la Escuela Normal, que es la institución que forma los Maestros. Hoy, en toda Venezuela, no existen Maestros. Han sido sustituidos por los Licenciados, que no son educadores en ninguna parte. La tragedia nacional, así, en el campo de la educación no puede ser peor. Repetimos que sin Primaria no hay Secundaria que valga y de la Universidad para qué hablar.

5.-

La crisis escolar nacional salta a la vista del más desprevenido: primeramente, no hay Autoridad que restaure el orden necesario en la Primaria; y que comience por imponer el Tiempo de trabajo igualmente indispensable; y que reinvierta la interpretación del Programa de Estudio con las Materias Fundamentales en primera instancia; y que cree de nuevo la Escuela Normal con el fin de que la Escuela Primaria vuelva estar regida por el Maestro con Palmeta y todo lo demás.